

# *Monumento al general Juan Lavalle: de la fiesta barroca a la fiesta cívica*

*BENITEZ, Ma. Fernanda / FFyL-UBA – mariaferbenitez@gmail.com*

---

*Eje: Arte público*

*Tipo de trabajo: ponencia*

---

*Palabras claves: Ritual cívico-patriótico – Monumento – Arte público.*

## **Introducción**

El general Juan Galo de Lavalle fue uno de los hombres más controvertidos de la historia argentina. Nació el 17 de octubre de 1797 en Buenos Aires. Ingresó a los quince años al cuerpo de Granaderos a caballo. Se distinguió en las campañas de Chile y del Perú de 1817 a 1824. En la guerra contra el Brasil triunfó en Bacacay y luchó en Ituzaingó en 1827. Al regresar a su patria depuso e hizo fusilar al gobernador Dorrego -1828- ; luchó contra Rosas y huyó a Jujuy donde fue muerto por un grupo de perseguidores el 9 de octubre de 1841. El monumento que lo recuerda es uno de los más antiguos erigidos en Buenos Aires, se inauguró el 18 de diciembre de 1887. A lo largo del siglo XIX la construcción de monumentos se había convertido en una actividad continua de los nuevos Estados nacionales, pues se veía a estas esculturas conmemorativas como un instrumento clave para instaurar (y a la vez celebrar) a héroes y sucesos significativos del pasado de esos Estados. En un estudio sobre el caso francés, Maurice Agulhon bautizó este fenómeno como “estatuomanía”, término que da cuenta de la actividad obsesiva de poner a la Nación en imágenes y de erigir esas imágenes en espacios públicos. Para realizar una obra de tal magnitud se recurrió a un conocido escultor italiano, oriundo de Génova autor de numerosas obras en América. Además, la comisión resolvió que Juan M Blanes,” el conocido pintor uruguayo ideara el monumento...” Mitre consideraba que “el artista señor Blanes tiene todo lo necesario como conocimientos históricos, retratos del general Lavalle para llevar a feliz término la ejecución”.<sup>1</sup> La decisión de convocar a dos artistas extranjeros para la realización del monumento a un héroe nacional pareció la elección más lógica, ¿por qué? Este es uno de los puntos que quiero revisar. La inauguración oficial tardó más de dos años en realizarse a pesar de estar ya emplazado el monumento según consta en las actas. Finalmente, en 1887 durante la presidencia del doctor Juárez Celman se llevó a cabo la ceremonia. La fiesta fue cuidadosamente planeada, el Intendente Municipal, el 14 de diciembre, firmó el decreto que en doce artículos detalla paso a paso

---

<sup>1</sup> Archivo Mitre. Carpeta 37. Doc. 12.142. 18/X/1880

cómo se desarrollaría la ceremonia el 18 de ese mes. Se realizó una convocatoria a los ciudadanos a través de los diferentes diarios a participar formando parte de las columnas o simplemente llevando una escarapela en el ojal. Frente al monumento se colocó, para este acto, la puerta a través de la cual había pasado la bala que puso fin a la vida del general Lavalle. Junto a ella la boa de vicuña ensangrentada que el general llevaba al momento de morir, la bandera nacional bordada en Montevideo que usaba el ejército del general y la caja donde se trasladaron sus restos entre otros objetos que presentó el señor Castex (Magaz y Arevalo 1985, p.55). La fiesta continuó durante horas. La plaza fue iluminada con luz eléctrica, hubo fuegos artificiales y los últimos rumores de festejos se apagaron a la medianoche. Este tipo de manifestación pública, grandiosa, destinada a través de diferentes recursos a conmover, podemos relacionarla con la fiesta barroca que tienen sus orígenes en los siglos XVI y XVII. Se buscará señalar las conexiones entre ambos tipos de eventos sin perder de vista que los rituales cívicos-patrióticos promueven el establecimiento de una conciencia patriótica y nacional colectiva. La metodología de trabajo a seguir consiste en el relevamiento de fuentes documentales, bibliográficas y hemerográficas y su posterior análisis a fin de establecer las mencionadas relaciones.

El General Juan Galo de Lavalle fue uno de los hombres más controvertidos de la historia argentina. Nació el 17 de octubre de 1797 en Buenos Aires. Fue el quinto hijo de Manuel José de La Valle y Cortés, descendiente directo del conquistador de México y María Mercedes González Bordallo. Ingresó a los quince años al cuerpo de Granaderos a caballo. Se distinguió en las campañas de Chile y del Perú. Al regresar a su patria en 1828, depuso e hizo fusilar al gobernador Dorrego; luchó contra Rosas y huyó a Jujuy donde fue muerto por un grupo de perseguidores el 9 de octubre de 1841.

El monumento que lo recuerda es uno de los más antiguos erigidos en Buenos Aires, se enmarca dentro de la política monumental que surge en la segunda mitad del S XIX y que se constituye en vehículo para la instalación de nuevos programas ideológicos y políticos relacionados con el nuevo paradigma de Nación

A lo largo del siglo XIX la construcción de monumentos se había convertido en una actividad continua de los nuevos Estados nacionales, pues se veía a estas esculturas conmemorativas como un instrumento clave para instaurar (y a la vez celebrar) a héroes y sucesos significativos del pasado de esos Estados. Maurice Agulhon (1994) bautizó este fenómeno como “estatuomanía”, término que da cuenta de la actividad obsesiva de poner a la Nación en imágenes y de erigir esas imágenes en espacios públicos.

Otro aspecto de esta voluntad legitimadora del Estado es la cuestión de las celebraciones en donde las representaciones simbólicas generan identificaciones comunes al tiempo que establecen jerarquías

sociales.<sup>2</sup> La fiesta cívico-militar con la que se inauguró el monumento tuvo características particulares que en este trabajo se intenta relevar.

## ***El monumento***

Para realizar el monumento al general Lavalle se recurrió a un conocido escultor italiano, Pietro Costa, oriundo de Génova, profesor de la Academia de Bellas Artes de Italia, autor de obras como el monumento a Vittorio Emanuele II en Torino (1882-99) y el monumento a Mazzini en Piazza del Corvetto en Génova (1882) entre otras. Además de monumentos en Bogotá, Colombia, en los E.E.U.U. y las esculturas fundacionales encargadas por Dardo Rocha para la ciudad de La Plata en 1882 (2010).

Se creó una Comisión pro-Monumento y la obra sería solventada por suscripción popular. La comisión resolvió que Juan M Blanes,” el conocido pintor uruguayo ideara el monumento y que Pietro Costa se encargara de su ejecución” Mitre consideraba que “el artista señor Blanes tiene todo lo necesario como conocimientos históricos, retratos del general Lavalle para llevar a feliz término la ejecución”<sup>3</sup> El escultor era representado en nuestro país por el señor Emilio Rodríguez, ex cónsul de la República Oriental del Uruguay en la Argentina quien le solicitó que lo hiciera “del modo más espléndido posible porque será juzgado por un tribunal competente” (Magaz y Arévalo 1985, p.47), recomendándole mucho esta obra porque el General Lavalle había sido caudillo del Partido Unitario, ídolo de la gente rica y de alta posición social. Al mismo tiempo Rodríguez escribió al pintor solicitándole que colaborara con la parte histórica, sus ideas y su talento. Ambos artistas aceptaron el ofrecimiento aunque Costa tuvo reparos en el precio porque le pareció muy bajo dada la grandiosidad del encargo y según él ese monto no le permitiría ganar nada aunque le consolaba saber que sería recompensado con la gloria de ser el autor de tal obra escultórica en la plaza principal de Buenos Aires.

Para noviembre de 1880 Blanes ya había realizado el boceto y Costa ya tenía trazado el plan de trabajo, calculando en un año a partir de la firma del contrato, el tiempo necesario para realizar la obra. Blanes pensó el monumento inspirado seguramente en monumentos emblemáticos como el monumento dedicado al Almirante Nelson en Trafalgar Square, Londres o mejor en las columnas de Trajano y Marco Aurelio en Roma de donde proviene la tipología para este tipo de homenajes.

En una carta fechada en Florencia, el 28 de noviembre de 1880, Blanes explicaba los fundamentos de su proyecto “creí que el monumento a un militar convenía el modo Dorio y por eso he adoptado la

---

<sup>2</sup>María Lía Munilla LACASAHA estudiado el arte efímero y ha trabajado sobre las celebraciones de la Fiestas Mayas y Fernando Gómez ha realizado un análisis sobre la legitimación del estado con las fiestas en los comienzos del S XIX.

<sup>3</sup> Archivo Mitre. Carpeta 37. Doc. 12.142. 18/X/1880

columna dórica. En cuanto a las bases del monumento, era indispensable enunciar con ella lo indomable, lo inquebrantable del valor y del tesón, de aquel hombre que se embarcó en Montevideo en 1841 para disputar a su enemigo todo el suelo argentino hasta terminar su misión en Bolivia. Por eso...porque tuvo parciales y amigos en todas las provincias he creído que todas ellas debían ser presentes en el monumento, de ahí las catorce faces de la fortaleza base, en cada una de las cuales hay un escudo, donde estarán las armas o blasón de cada provincia, que desconozco. La fortaleza base del monumento esta coronada por cuatro balas sobre las cuales están tendidos festones de lauro y flores, que no le negarán a Lavalle sus amigos. En cuanto al pedestal de la columna llevará cuatro tableros para inscripciones. En la del frente he escrito algo, pero pienso que se diga más escribiendo menos: en las otras tres tal vez pudiera recordarse las acciones de guerra en que triunfó y que usted sabe, no fueron pocas, que acaso basten esas piezas disponibles.

[...] PD. El dibujo del monumento es propiedad mía...será bueno no vulgarizar la idea antes de saber si encuentra acogida y que usted sabe, no fueron pocas, que acaso basten esas piezas con este motivo...Debe usted toda aclamación al señor Costa quien será quien debe tratar, contratar y ejecutar la obra, lo demás queda entre amigos de buena fe, como usted y el señor Mitre, el señor costa y este S.S.<sup>4</sup>

Un año después, el 28 de octubre de 1881 se formalizó el contrato de servicios del escultor en Buenos Aires entre el representante de Costa, Emilio Rodríguez y los miembros de la Comisión de acuerdo al proyecto del señor Blanes.

El contrato fue aceptado por el escultor quien a pesar de no verse favorecido económicamente le sirvió como antecedente para posteriores e importantes encargos. Costa trató de plasmar fielmente las indicaciones de Blanes, tal como se lo había encomendado: la base, el “castillo” o “fortaleza” lo pensó en piedra oscura (bardiglio) para contrastar con el mármol blanco de los relieves de los escudos de armas de las catorce provincias. En la base de la columna la inscripción sería grabada sobre mármol amarillo así como el zócalo de la base y utilizaría distintos colores de piedras para evitar la monocromía. La columna sería de mármol blanco “ravaccione” mientras que la estatua de mármol estatuuario blanco. Hoy vemos que la obra no se realizó según el proyecto de mármoles polícromos, sino que la columna y la figura fueron realizadas en mármol blanco<sup>5</sup>.

El 1958 (Magaz y Arévalo 1985, p.50) se procedió a reemplazar la base realizada con revestimiento tipo Paris por su condición de deterioro, la forma cilíndrica fue reemplazada por una poligonal de catorce lados que se cubrió con mármol travertino gris nacional sobre los que se colocaron los escudos en color blanco (*Ibidem*, p. 51).

---

<sup>4</sup>Archivo Mitre. Carpeta 37 Doc. 12.144 28/XI/1880

<sup>5</sup>Habría que realizar los estudios necesarios para dilucidar si se ha utilizado la misma piedra

Al artista le preocupaba que la semejanza fisionómica no fuese totalmente correcta ya que no contaba con el modelo de una máscara mortuoria, costumbre que estaba arraigada en la tradición para las representaciones escultóricas, sin embargo, Costa quedó muy satisfecho con su obra y la expuso en su estudio con notable éxito por lo que solicitó a Mitre que la pusiera en exhibición antes de ser emplazada ya que por su elevada altura no se podría apreciar su mérito artístico. Lamentablemente no se han hallado registros de que dicha exhibición se hubiera realizado.

Para mediados de 1884 el monumento ya estaba terminado y listo para embarcarse hacia Buenos Aires: la Memoria Municipal de 1884 informa que “En la Plaza Lavalle, la Municipalidad ha construido el basamento y erigido el monumento que costó la gratitud popular, y la ha transformado por completo construyendo hermosos jardines” (*Ibidem*, p. 54).

A pesar de estar ya emplazado el monumento según consta en las actas, la inauguración oficial tardó más de dos años en realizarse. Finalmente, El monumento a Lavalle se inauguró el 18 de diciembre de 1887 y durante la presidencia del doctor Juárez Celman se llevó a cabo la ceremonia.

## ***Fiesta y ceremonia***

Al estudiar estas obras de carácter conmemorativo-monumental no podemos soslayar el análisis de la ceremonia de inauguración en tanto manifestación pública, de características grandiosas, y que nos inducen a plantear entre sus antecedentes la fiesta del llamado periodo barroco. La fiesta como ceremonia social es una representación alegórica del poder que testimonia a la vez que renueva la relación entre los súbditos y representantes del poder según un código universalmente reconocido y aceptado como lo expresa Silvia Carandini (1978, p.1). Las celebraciones entonces, promueven la reproducción de las relaciones sociales y sus jerarquías. Las fiestas habitualmente son organizadas por las autoridades constituyendo, en distintos planos, un dispositivo de control y de refuerzo de ciertas identidades comunes que, con el advenimiento de los procesos revolucionarios iniciados en 1810, adquirieron un matiz propagandístico nuevo centrado en la difusión de los valores e ideas republicanos.

Los días dedicados a la fiesta son precedidos por un tiempo de preparación, anunciados por una serie de manifestaciones excepcionales, constituye un tiempo “distinto” cargado de connotaciones mágicas y rituales que hunden sus raíces en tradiciones muy antiguas como la celebraciones para “Il Posseso” en la sociedad barroca, donde el recientemente elegido papa atravesaba la ciudad de Roma, como un verdadero monarca hasta el Capitolio donde, en la cima de la escalinata recibía el homenaje del Senador en un clamoroso y simbólico acto de obediencia resaltando el poderío de la ciudad; o en ocasión de la visita de algún huésped ilustre como relata Silvia Carandini (1978, p. 4) en el caso de la

visita a Roma de la reina Cristina de Suecia, recientemente convertida al cristianismo o para las honras fúnebres de algún pontífice o monarca.

Así entre las celebraciones de carácter civil más importantes que se organizaron en Buenos Aires figura sin dudas la inauguración del monumento a Lavalle.

De acuerdo con las publicaciones periódicas, podemos intentar reconstruir la planificación y el desarrollo del evento: el Intendente Municipal, el 14 de diciembre, firmó el decreto que en doce artículos detallaba paso a paso cómo se desarrollaría la ceremonia el 18 de ese mes. Se realizó una convocatoria a los ciudadanos a través de los diferentes diarios a participar formando parte de las columnas o simplemente llevando una escarapela en el ojal.

La concentración se produjo en la Plaza de Mayo, allí se dio cita el pueblo individualmente o nucleado en las distintas organizaciones que se formaron en columnas. Ante la ausencia del presidente doctor Juárez Celman que se encontraba en Córdoba en la inauguración del monumento al Gral. Paz, héroe también de la batalla de Ituzaingó, el vicepresidente de la Nación, Dr. Carlos Pellegrini precedido por la banda de bomberos dio señal de marcha. El desfile estaba integrado por miembros del cuerpo diplomático, diputados y senadores; plana mayor del Ejército y de la Armada. El itinerario que se había fijado previamente fue estrictamente respetado: desde la plaza por la calle Rivadavia hasta Florida, luego por ésta hasta Lavalle y por esa arteria hasta el monumento, mientras caían flores a su paso. En la Plaza se instaló un palco para albergar a los miembros representativos de la sociedad. La organización del espacio siguió las características de una verdadera escenografía: frente al monumento se colocó, para este acto, la puerta a través de la cual había pasado la bala que puso fin a la vida del general Lavalle. Junto a ella “las reliquias sagradas del mártir”: la boa de vicuña ensangrentada que el general llevaba al momento de morir, la bandera nacional bordada en Montevideo que usaba el ejército del general, el sombrero de jipijapa<sup>6</sup>, la caja donde se trasladaron sus restos y en un estuche la bala que puso fin a la vida del héroe entre otros objetos que presentó el señor Castex (Magaz y Arevalo 1985, p.55).

## ***Conclusiones***

A partir de lo expuesto anteriormente, podemos establecer en esta exhibición de los objetos del prócer, el punto culminante de la ceremonia, relacionándolos con el poder que adquieren ciertos objetos en reemplazo del personaje ausente.

---

<sup>6</sup> Sombrero de paja tipo panamá.

El culto a las reliquias ha sido uno de los elementos característicos y más llamativos del cristianismo desde sus orígenes<sup>7</sup> y que es transpuesto aquí, en el contexto del homenaje, como representación.

Re-presentación que en términos de Louis Marin (1981 p. 9), sería el dispositivo que constituye a la imagen en poder y presencia en lugar de ausencia y muerte. La enunciación poderosa de la ausencia que al ser invocada a través de la exhibición de estos objetos hace presente la figura del héroe: recurso barroco destinado a “conmover y a “persuadir”.

En el momento de la inauguración el doctor Carlos Pellegrini en nombre del Gobierno Nacional declaró: “queda ella aquí confiada a la guarda y el cariño del pueblo de sus amores, quien, después de medio siglo, prueba hoy que conserva vivo su entusiasmo por su héroe predilecto y su mártir más querido.”<sup>8</sup>

Y aquí la palabra Mártir que ha sido utilizada muchas veces para referirse a los héroes de la patria pero que en este caso refuerza el sentido ya presente en la exhibición de los objetos, anclando el concepto en sus raíces religiosas.

Una vez llegadas las columnas frente al monumento, Bartolomé Mitre, presidente de la Comisión Popular, pronunció el discurso poniendo de relieve la figura del héroe a quien el pueblo erigía esta estatua y que debía animar en todos la esperanza de que los hijos agradecidos al recibir el glorioso legado, confirmarían la leyenda que se ha grabado en las cuatro fases cardinales de su pedestal: EL PUEBLO A LAVALLE /LIBERTADOR Y MARTIR / MUERTO POR LA LIBERTAD / RENACIDO A LA INMORTALIDAD.

La fiesta continuó durante la noche con un “desborde indisciplinado del pueblo honrando y aclamando con veneración patriótica al heroico y noble soldado de la libertad”<sup>9</sup>. La plaza fue iluminada con luz eléctrica, hubo fuegos artificiales, corso de carruajes pasacalles y suvenires. Los últimos rumores de festejos producto de una voluntad popular que superó las expectativas oficiales se apagaron a la medianoche.

El diario *La Prensa* nos habla de una concurrencia de alrededor de 20.000 personas. En “procesión desordenada el desfile no tuvo el lucimiento deseado pero sí tuvo el mérito como manifestación espontánea del pueblo que no obedeció a ningún programa ni organización”.<sup>10</sup>

Espectáculos solemnes, ceremonias en memoria del difunto, ritos de pasaje a la eternidad son eventos que trascienden y se actualizan.

---

<sup>7</sup> El culto a las reliquias se remonta a los comienzos del cristianismo. Como consecuencia de las persecuciones los restos pertenecientes los que murieron por la fe fueron objeto de veneración, práctica que incluso alcanzó a los objetos relacionados con ellos.

<sup>8</sup> *Revista Nacional* Óp. Cit. pág. 278.

<sup>9</sup> *Revista Nacional*, año II, T III, n° 21, Enero. 1888 pág. 255

<sup>10</sup> *La Nación*, 20/XII/1887 p1 c2

En Buenos Aires, a partir de la Revolución de Mayo, en pos de la construcción y transmisión de sentimientos identitarios y de tradiciones, las ceremonias patrias han puesto de manifiesto la eficacia de los elementos tomados de la tradición barroca.



## Bibliografía

- Aghulon, M. (1994). La 'estatuomanía' y la historia. En *Historia vagabunda*. México: Instituto Mora.
- Bilbao, M. (1902). *Buenos Aires desde su fundación hasta nuestros días*. Buenos Aires, Argentina: Imprenta de Juan A. Alsina.
- Carandini, S. (1978). Una sociedad de las fiestas: comitentes, lugares, ocasiones, organización, público. En Faggiolo Dell'Arco, M. y Carandini, S. *L'effimero .Struttura della festa nella Roma del 600*, (Ed. Trad. Angel Miguel Navarro). Roma, Italia: Bulzoni
- Gonzalez, R. (2010). Escultura y ciudad. La Plata 1882-2008. La Plata, Argentina: Universidad Nacional de la Plata. Disponible en:  
<http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/18591/Escultura+y+ciudad.+La+Plata,+1882-2008.pdf;jsessionid=8E7E1BDAC76E939C605E6460DCCF24BB?sequence=1>
- Gutiérrez Viñuales, R. (2004). Hacia una geografía de lo simbólico. Escultura conmemorativa en Buenos Aires. En *Las esculturas de Buenos Aires*. Buenos Aires, Argentina; Manrique Zago Ediciones.
- \_\_\_\_\_ (2004). *Monumento conmemorativo y espacio público en Iberoamérica*. Madrid, España: Cátedra.
- Halperin Donghi, T. (1980). *Proyecto y construcción de una nación (1846-1880)*. Buenos Aires, Argentina: Emece.
- Hobsbawm, E. (2013). *Un tiempo de rupturas, Sociedad y cultura en el S XX*. Buenos Aires, Argentina: Crítica.
- Hobsbawm, E. y Terence, R. (Eds.). (2002). *La invención de la tradición*. Barcelona España: Crítica.
- Lacasa, P. (1858). *Vida militar y política del general argentino Don Juan Lavalle*, Buenos Aires, Argentina: Imprenta Americana.
- Magaz, Ma. del C. y Arevalo, M.B (1985). *Historia de los monumentos de Buenos Aires. Plaza San Martín, Plaza Lavalle, Parque Lezama*. Buenos Aires, Argentina: Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires, Secretaria de Cultura.
- Marin, L. (1981). *Le portrait du roi*, Paris, France: Minuits.
- Mitre, B. (1960). *Obras completas*. Vol. XIII. Buenos Aires, Argentina: Honorable Congreso de la Nación,
- Munilla Lacasa, M. L. (1995). Celebrar en Buenos Aires. Fiestas patrias, arte y política entre 1810 y 1830. En AA.VV. *El arte entre lo privado y lo público*, Buenos Aires, Argentina: CAIA..
- Romero, J.L. (1965). *Breve historia de la Argentina*. Buenos Aires, Argentina: Eudeba.
- Tozzi, S. (1915). *A cura di, Feste barocche per inciso. Immagini della festa a Roma nelle stampe del Seicento*. Roma, Italia: Artemide.
- Publicaciones periódicas:**
- Archivo Mitre, Carpeta 37. Doc. 12.147. 28/X/1881, Doc. 12.142. 18/X/1880, Doc. 12.145 30/XI/1880, Doc. 12.147 28/X/1881, Doc. 12.144 28/XI/1880
- Archivo *Monumenta*. Instituto de Teoría e Historia del Arte "Julio E. Payró". Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires.
- El Diario* 19/XII/1887
- La Nación* 22/IV/1957, 20/XII/1887, 9/X/1987 – 9/X/1997
- La Prensa* 22/IV/1957
- Revista Nacional*, Año II T III N° 21, Enero. 1888

## Figuras



*Figura 1. Monumento al General Juan Lavalle.*



*Figura 2. Monumento al General Juan Lavalle.*